

La *lectio* y la *utilitas* de Virgilio a través de algunos comentarios medievales

Decidí aprovechar la ocasión que me brinda el merecido homenaje al Prof. Oroz Reta para, al hilo de las líneas que siguen, reflexionar (¿con amargura?) sobre cómo se transmitió el conocimiento necesario para la pervivencia del *canon auctorum* en manos de los comentaristas medievales de Virgilio.

Creo que la cuestión puede ser reducida a tres grandes problemas que voy a centrar en la visión de lo virgiliano desde la época antigua hasta el siglo XVI: estos son, en pocas palabras, el problema de la cronología relativa, el problema del *desideratum* filológico y el problema del *exemplum* y de la ejemplaridad moral.

1. Al acercarnos hoy, como profesionales de la Filología Clásica, a un autor latino solemos incurrir en un fallo muy comprensible (pero no aceptable) para simplificar la tarea de nuestros alumnos (o, en última instancia, la nuestra) al presentar el entorno sociocultural e histórico del autor de que se trate como si formara parte de un *continuum* indiscriminado en el que Catón el Censor es ligeramente anterior a Virgilio y éste a Plinio el Joven, porque el común denominador de «autor antiguo» es dominante frente a la recta cronología relativa que debe ser establecida entre estos tres autores de mi ejemplo y el resto de ellos.

Un buen sistema de aproximación a la dificultad que supone el tener presentes en todo momento los escalonamientos cronológicos es el de ponderar las diferencias a base de destacar la evolución de la labor de alumnos y profesores desde el momento inicial (en que se constituye el *canon* de lectura, el «plan de estudios») hasta el final, en el que el alumno debe examinar ante sí mismo lo que ha aprendido de sus maestros y de su trabajo.